

convento. Al efecto mandó dos Hermanos que fueron el H^o Fernando para dirigir las obras en sustitución del H^o Agustín que tuvo que marchar por estar delicado y ser el país muy frío, y el H^o Esteban para ~~comenzar~~ ^{comenzar} a cultivar la huerta. A los pocos días llegó también a instancias mías otro padre, pues entrando ya la cuaresma yo era impotente para oír las muchas confesiones que se presentaban; este padre fue fray Jacobino del Niño Jesús.

A todo esto ya las celdas estaban preparadas aunque tan pobremente que la primera noche no nos fue posible conciliar el sueño por el mucho frío. Esto fue el 2 de marzo de 1904.

Lo primero que hicimos al entrar en el convento fue entonar un Te Deum en la celda del S. Padre en acción de gracias.

En la habitación que hoy sirve de biblioteca había una chimenea y la habilitamos para cocina, comedor y sala de recreación. Todo el ajuar consistía en una mesa de pino antigua que subimos de la sacristía, cuatro sillas viejas que nos dieron las M.M., una olla, seis platos y dos candiles de la misma procedencia. Allí nos reuníamos de noche para guarecernos del frío quemando madera vieja de la mucha que [en] el convento había. Algunos días era tanto el humo que la chimenea despedía que nos era imposible poder estar en la habitación. Hubo caso que ni la colación podíamos cocer por la misma causa.

Durante toda la Cuaresma fue muchísima la gente que acudió a confesar, así es que los dos PP. que éramos desde las 5 de la mañana hasta las 10 no nos movíamos del confesionario mas que el tiempo de celebrar; por la tarde desde las 3 hasta casi las 8, hacíamos lo mismo. Si esto nos era grato, nos lo era de una manera especial el ver que la mayoría de los peni-

